

Bocairent en els llibres clàssics d'història i geografia

BOCAIRENT EN

“ PAPELES VIEJOS”

DE FRANCISCO BELDA I PÉREZ DE NUEROS,

MARQUÉS DE CABRA

De quan els quadres de Joan de Joanes

anaven per les golfes de la parròquia

En primer lloc parlarem del llibre d'on prenem les dades i estudiarem l'edició del mateix. Després reproduïrem literalment allò que de Bocairent la seua geografia, la seua història i el seu art es diu al llibre. A la tercera part repassarem els continguts del llibre i a la quarta part parlarem de l'autor i de les seues obres.

Primera Part: Del llibre

Amb el títol **“Papeles viejos” Colegidos por Francisco Belda y Pérez de Nueros, Marqués de Cabra**”, es publica en Madrid el 1928, per l'editorial Graficas Reunidas, S. A. Està relligat en rústica.

A la primera plana llegim: “Algunos de mis papeles más estimados”, subtítol que ens dona una idea del que trobarem a la primera part llibre ja que el Marqués reproduceix i tradueix, en alguns casos, documents molt dispars que estaven en possessió de la família Belda. Hi ha una carta de “Sto. Tomás de Villanueva”, una de Goya, una de “Fernán Caballero”, una de la Reina M^a Cristina al seu oncle avi Martín Belda, una d'Antonio Canovas del Castillo, algunes de la Reina Isabel II al seu valedor Martín Belda, una de Zorrilla y una d'Antonio Maura.

A la plana 63 un altre subtítol ens parla de “ Cuatro artículos” i a la 85 un altre nomenat “ Recuerdos y empresas” i dins d'aquest apartat apareix “Un descubrimiento artístico – Notas de Viaje”, que és l'objecte d'aquest estudi i l'únic en el que l'autor parla personalment d'ell i de la seua família. L'article va acompanyat d'una foto, que supose és la que ell diu que fa ver amb una camera prestada i en la que apareix el calce de Sant Joan de Ribera i el retaule de Joan de Joanes que ell descobreix.

Segona Part : El que diu el llibre sobre Bocairent

De la fulla 94 a la 103 trobem el següent text:

Un descubrimiento artístico

Notas de Viajes

I

Principiaré mi relación como en las novelas.

Sonó la campana y el silbato; un estremecimiento convulsivo recorrió los articulados miembros del tren, y al momento emprendió su marcha entre las impenetrables oscuridades de la noche.

Al principio hablamos un rato del querido pariente, a quien dudábamos hallar con vida; luego, del mucho tiempo pasado desde que por última vez había yo visitado a Bocairente, y de muchos recuerdos, más tristes que alegres; por último de la conjunción de Marte y de Saturno, que casualmente íbamos a tener ocasión de contemplar, con todo lo cual, y alguna cabezada arrullada por el monótono estruendo, fuimos pasando estaciones, y hasta dejamos atrás la de Alcázar, su efímero concurso de trenes y su gastrálgico chocolate.

A eso de las dos, un débil resplandor nos anunció la salida de la luna menguante; poco después, Venus, radiante de belleza; en séguida Marte y Saturno, tan juntos, que parecían un solo astro, y más al Mediodía el gigante Orión, con su nebulosa, su cinto de tres hermosas estrellas y el brazo extendido hasta tocar las cercanías del Zodíaco.

La espléndida hermosura del cielo me dio tanto en qué pensar, que, sin sueño, se me fueron pasando las horas, hasta ver cómo la luz del día iba poco a poco borrando estrellas.

Y he aquí que, sin otros incidentes que un mediano desayuno en Chinchilla y dos cambios de tren, recorreremos de punta a cabo el opulento valle de Biar y Benejama, y llegamos al termino de nuestro viaje.

Está Bocairente edificado sobre una prolongada roca, que por el Norte, Levante y Sur esconde sus cimientos en un profundo barranco; apiñados los edificios unos sobre otros hasta considerable altura, dejan, sin embargo, en la cima el espacio necesario para una hermosa iglesia, flanqueada de gallardísima torre.

Por el Norte cierra su horizonte una sierra pedregosa y estéril; al rumbo opuesto la de Mariola, coronada de perennes pinos, piérdese por un lado en la feracísima vega de Caudete y Villena, y por el otro camino del mar se quiebra con caprichosas siluetas en la bendita Agres. Entre una y otra cordillera, y en torno de la encumbrada villa, bordean la llanura olivos, vides, pinos, frutales diferentes, añosos cipreses agrupados a los blancos caseríos y los restos de un venerable convento de franciscanos, convertido en cementerio.

Asombréme de encontrarlo todo tan igual a los recuerdos de mi primera adolescencia; tanto cuesta a nuestra presunción convencerse de que los quince años que han bastado para llevarnos desde el comienzo al fin de la juventud, son un instante en la vida de la Naturaleza.

¡ Ese paisaje fue, a no dudar, contemplado sin sensible variación por mis remotos abuelos, y seguirá ostentando su impasible hermosura siglos después de haber yo desaparecido !.

Con estas melancólicas ideas, templadas por la alegría de hallar vivo a nuestro enfermo, henos poco después en la efusión de los primeros abrazos.

II

A todo trance quería yo, tres días después de mi llegada, visitar algunas de las ermitas que a los cuatro vientos custodian la población.

En la del Norte veneran todos los pueblos del contorno la devotísima imagen de Cristo Crucificado entre dos ladrones, Calvario esculpido hace tres siglos y medio en Valencia, por Juan Salas, artista a quien no citan, ni Ceán en su Diccionario, ni Araujo en su Historia de la escultura en España. La noticia consta, sin embargo, y ha sido por mi hallada en un curioso manuscrito.

La de Poniente, dedicada a San Antonio de Papua, cuya efigie de bulto conserva, no podía entrar en mi itinerario.

Corona la del Sur o de San Jaime un pintoresco cerro, estribo de Mariola, y contiene un estimable retablo del siglo XVI o fines del XV, con notorios dejes medioevales, y falsamente atribuido, en mi concepto, a Juanes.

La ermita de Levante es de San Antonio Abad y ha sido recientemente restaurada; su retablo de arquitectura plateresca, siempre fue tenido por obra de Juanes, y con razón, con lo cual dicho está que las tablas pintadas de sus

compartimientos son correctísimas de dibujo, francas de colorido, nobles y decorosas de composición y de expresión piadosísima, formando en conjunto un monumento artístico de gran valor, donde quizá ayudaron al maestro sus hijas y discípulos, y que, en todo caso, debe ser conservado por la villa de Bocairente con amoroso cuidado.

Excelente idea fue para mí la de mi primo don Francisco Miró, Alcalde-Presidente de aquel Ayuntamiento, de acompañarme en mi excursión, pues gracias a él pude curiosear a mi sabor hasta el punto de averiguar que en cierta alacena de la ermita de San Jaime hay dos platos de loza morisca y reflejos metálicos, y además encontré sabroso desayuno, preparado en una deliciosa quinta suya, que nos ofreció descanso y frescura a mitad de camino y cuando el sol había desgarrado ya las nieblas matinales.

Confieso, pues, que mis exploraciones artísticas han carecido del mérito de las penalidades y peligros, y, sin embargo, han sido favorecidas con un notable hallazgo, como se verá más adelante.

La fortuna no es para quien la busca, sino para quien la encuentra.

III

He visto en algunas casas particulares de Bocairente buena pintura de los siglos XV y XVI; sin duda alguna, este pueblo ha tenido siempre riqueza y distinción, y como la locomotora, símbolo de la revolución, que para nivelar destruye, no ha llegado a él hasta hace un par de años, conserva todavía muchos de los timbres de nobleza heredados.

Así existe casi la seguridad de que en el Ayuntamiento está la carta-puebla original del rey Don Jaime, y bien pronto se dispondrá decoroso local para su archivo; se clasificarán todos los papeles, y si, como es de esperar, la carta-puebla aparece, será colocada bajo cristales en el salón de sesiones.

La iglesia parroquial es de las mejores de la provincia y muy digna de detenida visita: su arquitectura greco-romana, de severas proporciones, aunque a trechos muy breves y secundarios, cubierta bajo la hojarasca churrigueresca, que no afea el conjunto, luce en estucos, dorados y bronces. Hubo en ella un retablo de Juanes, dos de cuyas tablas fueron adquiridas por el rey Carlos IV en 1802 y existen en el Museo de Madrid; sus asuntos son el Descendimiento y

la Oración del Huerto. El remate quedó en la iglesia, y es un frontón triangular, en cuyo tímpano esta admirablemente representado el Eterno Padre. Se conserva en la sacristía.

Son también dignísimos de la admiración del artista, en la misma parroquia, los objetos siguientes:

En el tras-sagrario una tabla del siglo XV, que devota y hermosamente representa la Cena, una imagen de talla de la inmaculada concepción y el ostensorio o viril.

En el altar extremo de la nave del Evangelio, otra tabla del siglo XV, con una muy estimable virgen.

En la capilla de la Comunión, varias medianas, pero curiosísimas pinturas, relativas a la batalla de Lepanto y recuerdos del Pontificado de San Pío V, gran protector de esta iglesia, a la que constituyó en situación canónica privilegiada, como diré después; y en un relicario de madera plateada cierta imagencita de Nuestra Señora con el Divino Niño, modelada y pintada con exquisito arte y devoción por el beato Nicolás Factor, fundador que fue del convento franciscano, hoy en ruinas. Esta insigne Virgencita es digna de ser custodiada y venerada en áureo relicario.

En las bóvedas principales, algunas pinturas modernas estimables.

En la sacristía, además del Padre Eterno, de Juanes, antes celebrado, varias auténticas reliquias; algunos otros santos y retratos; un terno y capa de terciopelo verde con historias bordadas con sedas de oro, que decorosamente podría soportar la compañía de los que se guardan en El Escorial; una gran cruz de Plata, esmaltes y perlas, en cuyo centro se ostenta un notable Lignum Crucis; un cáliz, por fin, de oro y plata con su patena, regalado, según tradición, por el beato Juan de Ribera y que es una joya estimable por su tamaño, por su prolija labor, por su puro estilo Renacimiento, por sus repujadas historias y por su procedencia, del egregio y bienaventurado Patriarca, Arzobispo y Capitán General.

Ocurrió, durante su prelación, que la iglesia de Bocairén fue profanada con derramamiento de sangre en ella y que al saberlo el beato Arzobispo, acudió desde Valencia a reconciliarla y consagrarla, sin que le detuviera el crudo temporal de nieves y lluvia que reinaba a la sazón; hízolo así con ardiente celo pastoral, y dejó como recuerdo este cáliz (sin duda un tradición es

cierta) y una capa blanca con bordados de oro, que se describe en el acta solemne de reconciliación, cuya capa existe también, aunque muy deteriorada, y según el acta deberá usarse en ciertos aniversarios fundados por el insigne sevillano.

En la antesacristía, una preciosa pintura de la Concepción y un mediano retrato del P. Cabanes, misionero y mártir, natural de la villa.

Cualquiera en mi lugar, después de haber visto con detenimiento todo esto, se habría declarado satisfecho y quizá harto; pero yo no hice tal cosa, y de ello me felicito. Sentía, como siempre la comezón de ver lo arrinconado, lo desechado por todos, lo que por inútil se lleva al desván. ¡ Tan aprendido tengo que la mitad de las cosas ensalzadas por la pública voz y fama no merece elogios, y la mitad de las cosas despreciadas son dignas de la mayor estimación !.

Conducido así en apariencia por mi desconfianza del juicio ajeno y por la incansable benevolencia de aquellos Beneficiados, que allá para sus adentros ya me tendrían graduado de curioso impertinente, llevado en realidad de la mano por la Providencia, que todo lo dispone sin valerse ni del acaso ni del hado, tomé con buenos alientos el camino de la escalera, y la recorrí hasta el fin.

IV

El archivo parroquial, donde sabía yo existir memoria de la defunción y testamento del gran pintor Juanes me ofrecía deleitoso entretenimiento para una semana, y ¡ apenas podría detenerme en él un rato !. Júzguese de la emoción con que al hojear los más antiguos cuadernos hallé partidas tan gratas como éstas:

“Ite a XX de giner batesam a Johan fill de Johan Belda. Foren padrins Johan Ferre fill de Bertomeu e de Gines Llorens. Padrines Angela filla de P.e Figuera e Dalfina filla de Johan Asensio”.

Traducción.- En el mismo año (1530), a 20 de enero bautizamos a Juan , hijo de Juan Belda. Fueron padrinos Juan Ferre, hijo de Bartolomé y Ginés Lloréns. Madrinas, Ángela, hija de Pedro Figuera, y delfina hija de Juan Asensio.

“A xiy de dit fon feta remembranza del molt alt princep don Carlos”

(Mayo de 1568, funerales del Principe Don Carlos.)

“A xxvy de dit remembrança de la serenísima S.^a mllr del Serenissim don Felip rey despanya”

(Octubre de 1568, funerales de la Reina Isabel, esposa de Felipe II.)

“Primo a iii mory Agnes Lobregaza mllr q.^o den Joan Belda Pastor ab testament rebut p Gabriel Joan Porcar noty lo primer de abril 1566.”

Traducción.- Primera partida: a 3 (mayo 1566) murió Inés Llobregat, mujer de Juan Belda Pastor, con testamento recibido por Gabriel Juan Porcar, Notario, el 1 de abril de 1566.

Tomé nota de muchas que revelan existir entonces como ahora en Bocairente el ilustre apellido de Juan, y adquirí el convencimiento de que no será difícil con una investigación prolija dilucidar la parentela y descendencia de Vicente Juan Macip (Juanes), que nacido en Fuente de la Higuera, fue a morir allí.

Quiso mi buena estrella que tropezara después en un cuartito estrecho y polvoriento con cierto cajón lleno de pergaminos y papeles, y allí, en un instante, pasé la codiciosa mirada por los siguientes:

Bula del Papa Sixto IV concediendo indulgencias a la iglesia de Bocairente.

Bula de San Pio V concediéndole el privilegio que aun goza, de que no exista en ella cura párroco y de que ejerza las funciones parroquiales el Capítulo de Beneficiados, que de su seno elige Vicerrector.

Acta de consagración verificada por el beato Juan de Ribera y otros documentos por él suscritos.

Auténtica de varias reliquias exhumadas y traídas de las Catacumbas de Roma.

Actas de visita e instrucciones de los Arzobispos Borjas, y una de ellas firmada por mi venerado deudo Santo Tomás de Villanueva.

Varias cédulas reales y un buleto del Nuncio César Fachenetti.

Híceme la promesa de “no comer pan a manteles” durante una semana para ordenarlo todo y copiar lo principal cuando a Bocairente vuelva, y acallada con esto la afición, fuíme de seguida a otro cuarto trastero, donde me decían haber algunos cuadros en desecho.

Allí me quedé absorto.

Figúrese ver, quien haya tenido la paciencia de seguirme, un retablito de unos dos metros de altura y muy delicado estilo plateresco, entre cuyas columnillas y cornisamentos lucen nueve tablas, en que Juanes derramó a manos llenas todas las dulzuras de su alma y todos los esplendores de su genio, y si no estima que éstas pueden ser exageraciones caprichosas, se explicará mi admiración y el epígrafe de las presentes notas.

Tratábase de un verdadero e impensado descubrimiento, por cuanto ninguno de nuestros críticos ha mencionado jamás esta obra del gran artista, ni sospechado su existencia, y aun en el mismo Bocairiente pocos la conocen, y nadie ha supuesto su procedencia ni su mérito.

Su disposición es la siguiente:

Sobre una presella, formada por tres tablas, se alza un cuadrado perfecto dividido en un rectángulo central y cuatro laterales, y sobre el cuadrado un ático formado por la tabla novena, flanqueada de adornos y coronada de un remate.

Las tres tablas de la base representan: la del centro, Nuestra Señora en expectación del dichoso parto, con las manos juntas y un sol de oro en el regazo la de la izquierda, los santos médicos Cosme y Damián, con los trajes civiles del siglo XVI y los atributos de su profesión; la de la derecha, Santa Marcela y Santa María Magdalena, con la corona de espinas y el vaso de perfumes.

Al lado izquierdo del cuadro principal, San Miguel venciendo a Satanás, arriba, y la Natividad de Nuestra Señora, abajo. Al lado derecho y arriba, el Ángel Custodio, con espada en una mano y áurea corona en la otra, y abajo, la Virgen de Loreto con su divino Hijo en Brazos, sentada sobre su casa, que, a su vez, va conducida por tres muy expresivos angelitos.

En el ático, la Ascensión del Señor, presenciada por su Santa Madre y los Apóstoles, divididos en dos grupos llenos de vida, movimiento y extática devoción.

En el rectángulo del centro, la Santísima Trinidad, imponiendo magnífica corona a la Virgen Purísima, representada en el Misterio bendito de su inmaculada Concepción, calzada de la luna y circuida de los graciosos símbolos de sus místicas alabanzas; allí el sol, la estrella, el cedro, la puerta, la ciudad, el espejo, la fuente, el huerto cercado, proclaman con expresivo

lenguaje, que se amplifica en bien combinadas filacterias, las virtudes y hermosura de Aquella en quien el Soberano Hacedor y la inconmensurable y divina creación tiene puestas sus complacencias.

¡ Deleitosaos momentos fueron aquellos para mí !. Tenía delante de los ojos una obra de Juanes, quizá más perfecta de ejecución y más mística y suave que la celebrada Concepción pintada para la Compañía de Valencia: su corrección, su ingenuidad y su pureza me penetraban el alma, y a un tiempo satisfacían mi entendimiento y mi corazón.

Poco a poco, y a medida que mis ilustrados acompañantes notaban los motivos de mi entusiasmo, iban participando de él y acabaron por reconocer que aquello que hasta entonces había pasado inadvertido era una joya insigne de la pintura española.

Creo indudable que todas y cada una de las tablas son de mano del maestro, puesto que en ningún detalle he advertido los amaneramientos, tan comunes en imitaciones y copias.

Al día siguiente de tan precioso hallazgo, y horas antes de salir de Bocairente, valiéndome de una cámara fotográfica, prestada, que coloqué sobre un improvisado catafalco de mesas y bancos, impresioné una placa que, luego en Madrid, he revelado. La prueba no posa de mediana, pero basta por sí sola para demostrar, a quien no sea completamente ajeno al arte, que el original es de primer orden.

¡ Quiera Dios conservarlo, para su mayor gloria y la de España, al amparo de sacrílegas incautaciones y libre de restauraciones o de abandonos indiscretos !.

Tercera part: Comentari als continguts del llibre

La part del llibre dedicada a Bocairent està escrita en un castellà culte i barroc i ens descobreix una persona interessada per l'art i per l'història del poble dels seus avantpassats, d'un talant conservador i altament religiós.

És clar que arriba a Bocairent per mig del tren de la F.E.V.E. (Ferrocarriles Españoles de Via Estrecha) que el duria des de Villena. Els pocs dies que està a Bocairent són fructífers en descobriments històrics i artístics i gràcies a les seues descripcions sabem que una sèrie de documents existiren.

Però la troballa principal fou trobar a les golfes de la Parròquia les poques restes de pintura que de Joan de Joanes quedaven a Bocairent. Pareix que aquest succeït no és molt conegut. De fet quan el 1979 el Programa de Festes publica una interessant separata sobre Joan de Joanes, els autors dels textos, Juan Mestre Aracil, Mossèn Francisco Vañó Silvestre i Mossèn Arturo J. Llin Chàfer no nomenen al Marqués de Cabra i a nivell documental solament parlen del Pare Agustí Arques de Cocentaina i del “Diccionario Biográfico de Artistas Valencianos” del Baró d’Alcalalí. Encara que Mossèn Francisco quan se li pregunta en aquell estudi sobre “ ¿Que queda del retablo de Juanes ?, ja va contestar: “ Practicamente nada, pues al quedar roto por el terremoto de Montesa de 1748 fué a parar al desván de la Parroquia “ i a punt va estar de anar-se’n de Bocairent, ens diu D. Francisco, perquè l’erudit Orellana escriu que l’Arquebisbe Andrés Mayoral, en una visita pastoral del 1758, va vore aquests quadres i va pensar en endur-se’ls al Palau Arquebisbal, encara que més tard desistí en l’intent.

És clar que, en aquella època, no es valorava suficientment la pintura de Joan de Joanes a Bocairent. Pel que hem esbrinat aquestes obres van estar segle i tres quarts arraconades i oblidades (1.748 – 1.928). Preocupat pel cas, consulte al professor Josep Ferre Puerto i ell em diu que casos similars ocorrien en la majoria de les esglésies on amb molta facilitat s’inventariaven quadres importants com a “pintura vella” i anaven a parar a les golfes o acabaven utilitzant-se com a simple fusta per al fons d’un caixó o d’un armari.

Quarta part: L’autor

L’autor del llibre, Francisco José Belda y Pérez de Nueros no era, directament, Marqués de Cabra.

Fem una mica d’història. Francisco Belda Calabuig, natural de Bocairent va emigrar a Cabra on tenia tenda-magatzem per a vendre mantes i panys que fabricava la seua família a Bocairent. Va tindre un fill, Martín Belda y Mencía del Barrio (1820 – 1882) que va militar a les files del Partit Moderat i va arribar a ser Ministre de Marina, President del Congrés de Diputats, Governador del Banc d’Espanya i Secretari Honorari de la Reina Isabel II a la que l’unia una forta amistat i a la que va servir constantment inclòs en els moments en els que

va haver d'exiliar-se a París. El biògraf egabrense de D. Martin no ens explica quin va ser el paper d'aquest personatge en l'agitada vida sexual de la reina.

El 17 de juny de 1875, el Rei Alfons XII li va concedir el títol de Marqués de Cabra. Quan aquest va morir sense descendència el marquesat va passar al nebot, Francisco Méndez de San Julián y Belda i al faltat, també, sense descendència passà a la seva germana, Rosa Méndez de San Julián y Belda, casada amb el seu cosí segon Francisco José Belda y Pérez de Nueros (1859-1931), autor del llibre que comentem, que era, per tant, marquès consort. La seua dona directament i ell com a consort van ser els Tercers Marquesos de Cabra.

El 30 de març de 1951 es va expedir carta de successió d'aquest marquesat a favor de D. Francisco Belda y Anduaga, casat amb D^a Ingeborg Hofheinz Spiess.

Entre les obres que sabem que va escriure Francisco Belda y Pérez de Nueros trobem:

“Instituciones de derecho civil, escritas en armonia con el nuevo código” que va escriure junt amb Antonio Bernal y Jiménez. Editat a Madrid per la “Tipografia de los Huerfanos” el 1889, relligat en tela y que te 439 pàgines.

“ Felipe II. Cuarto Centenario de su nacimiento (1527 – 25 de mayo de 1927)”.

“La capilla del Obispo. Una historia y un proyecto”. Conferència donada per Francisco Belda Pérez de Nueros al Circulo Católico de Obreros de San José, de la Cort de Madrid, el diumenge Primer de desembre de 1895. Publicat el 1896 i repetit al llibre que estem comentant.

L'Ateneu de Madrid i amb nom complet, “Ateneo científico, literario y artístico de Madrid”, publica en Gener de 1891 la “Lista de señores socios” i amb el número 4708 dels socis de número apareix “Belda y Pérez de Nueros (D. Francisco J.)” que vivia per aquell anys al carrer Velazquez nº 30 de la capital del Regne.

A la tesis doctoral del professor Juan Manuel González Gómez de la Facultad de Ciencias de la Informació de la Universitat Complutense de Madrid, titulada “El final del modernismo en la obra de Ricardo León” es diu que en un poemari de l'etapa de maduresa de Ricardo hi ha un sonet dedicat a Francisco

Belda y Pérez de Nueros al que León anomena “mi maestro, amigo y protector”. Ricardo León a banda d'escriptor va ser polític i el seu conservadorisme el va portar des de Maura fins a Franco amb el que va col·laborar en els darrers anys de la seua vida.

Josep Villarrubia Juan
Bocairent, juny de 2007

Bibliografía:

“Papeles Viejos” Colegidos por Francisco Belda y Pérez de Nueros. Marqués de Cabra. Editorial Graficas Reunidas, S.A. Madrid. 1928. Per a fer el treball he utilitzat l'original que gentilmente m'ha deixat Juan Castelló Mora. La part referida a aquest estudi, fotocopiada es pot consultar a la Biblioteca Municipal de Bocairent.

“Programa de Festes de moros i cristians” Bocairent 1979. Separata especial dedicada a Joan de Joanes amb textos de Juan Mestre Aracil, Francisco Vañó Silvestre i Arturo J. Llin Chàfer.

“Diccionario Heráldico y Nobiliario de los reinos de España”. Fernando González-Doria. Editorial Bitácora, S.A. San Fernando de Henares. 1987.

“Martín Belda, un político al servicio de Isabel II”, de José M. Garrido Ortega. Premi “Juan Valera 2002” de l'Ajuntament de Cabra. Editat per el “Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cordoba” en col·laboració amb l'Ajuntament de Cabra. Cabra 2004. Per a fer l'estudi he utilitzat un exemplar que gentilmente m'ha deixat Juan Castelló Mora.